

Cuentos de la vida real

La zorra amiga

Lástima, querida zorra, que no te dejaras fotografiar, pues esa foto habría servido como ilustración de este pequeño trabajo. Pero no, no te dejaste, te escabullías entre los pinochos y entre los biércoles, como para hacerme rabiar y no pude disparar mi máquina. ¿Y qué pasa si ahora yo digo que te portaste como una mala "zorra"?

Nos lo dijo el amigo Domingo y lo confirmaron otros varios paseantes, que en sus paseos nocturnos por la carretera, el cementerio viejo y hasta en Los Llanos, habían visto una pequeña zorra que se aproximaba a ellos sin mostrar temor alguno y no se ausentaba cuando hacían gestos de amenaza.

Le salió al encuentro a Miguel, una mañana que estaba buscando caracoles por los huertos y junto a él pasó un buen rato, como un cachorrillo juguetón dando vueltas a su alrededor, si bien parece ser que no se dejaba tocar.

Cuentan que otros chicos de veraneantes llegaron a darle alimentos caseros en la misma puerta de su casa, junto al regajo, por donde esta pequeña zorrilla solía pasear. Y se sospechó que sería la misma que meses antes se paseó con frecuencia por las calles del pueblo y hasta dicen que la vieron jugar con algún perro.

¿Zorra huérfana de muy pequeña y habitual visitante a los contenedores de basura del pueblo...? ¿Zorra emparentada con perro y con querencia a medias entre el monte y el pueblo...? Forzosamente se trata de la misma. Yo la vi una mañana en los pinos del llano del Cortado, cerca del vertedero municipal, de donde sin duda ella venía.

Me causó sorpresa y alegría. Por fin yo también veía a la zorra amiga, esta enigmática zorrilla que tanto se acercaba a su peor enemigo, al amo de las gallinas, aunque no se dejaba tocar. La llamé como se hace con un cachorro de perro, porque la quería fotografiar, y no huyó de mí, pero trataba de ocultarse entre la maleza y desde allí no dejaba de observarme. Y así estuvimos un buen rato, hasta que yo me cansé y me fui, pues no era fácil sacarle la foto. Luego me dijeron, que por el rabo de una zorra, prueba de que la has matado, pagan dos mil pesetas y asunto concluido. Pobre zorrilla bezana, que este verano has alegrado e intrigado a tantos paseantes, aflorando a sus corazones sentimientos de perdón. ¿Qué te ocurre, que te ha inducido a salir al encuentro de las personas y a querer ser su amiga, de ellas que son tus enemigas...? ¿Qué será de ti, querida zorrilla bezana, cuando alguien, por equivocación o por el interés de estas dos mil pesetas, tenga la tentación de hacerse con tu rabo...?